

drón de esa familia, predestinada a triste memoria en los anales democráticos de Hispano América. Ya otros atentados inocuos se han llevado a cabo, para suprimir también a Eustaquio y Evaristo Gómez, otros parientes del déspota, que ejercen su dominio en las localidades. Al Vicepresidente ajusticiado, por anónimo ajusticiador, que se podría llamar el pueblo, se le han hecho funerales principescos, y se han decretado ocho días de duelo nacional por su causa. Mientras tanto, Juan Bizonte ha declarado que por nada del mundo dejará la presidencia, que no lo intimida el pueblo con matar a su hermano, y que

seguirá siendo el campeón de la paz y del progreso. Federico Tinoco huyó de Costa Rica cuando el pueblo de esta república le avisó a lo que estaba resuelto, con el asesinato de su hermano. Juan Bizonte dice que está decidido a esperar hasta lo último; sin embargo, no nos asombraría que en cualquier momento, salga en fuga, pues ya se sabe lo cobardes que se muestran estos Nerónes cuando comprenden que la cosa va de veras. Y parece que ahora sí lo va, en la patria de Bolívar.

JOSÉ SIVANO.

(El Herald de México, México, D. F.)

garantizado oficialmente que las elecciones serían libres balbuceó una explicación. La responsabilidad había sido toda, como en Cuba, de la ley electoral. Era pues preciso reformar esta ley. Y la ley electoral ha sido reformada. Un abogado *americano*, contratado por el Gobierno de la traición y pagado por el Tesoro de Nicaragua, hizo una nueva ley, bajo la cual se harán las nuevas elecciones. En la Conferencia de Washington se firmó además una convención sobre leyes electorales en que las cinco repúblicas dan forma a su «deseo de garantizar cuanto más sea posible el libre ejercicio del sufragio» cuyos beneficios «no se pueden obtener sin el concurso de leyes apropiadas que hagan efectivo el uso de aquel derecho mediante adecuadas garantías», según dice el preámbulo. Nicaragua es el único país que hasta ahora ha ratificado los pactos de la Conferencia.

Todo esto parece indicar sin duda un propósito leal de rectificación y de enmienda. Pero si la historia se repite, todo esto no será sino parte adicional de la farsa electoral y revelará que la Conferencia y sus pactos fueron asimismo una farsa.

Considerado el problema en sus méritos hay que preguntar: ¿es posible una elección libre en Nicaragua?

A una elección libre en Nicaragua se oponen: el partido de la traición, o sea el partido conservador, los hombres de Granada, que triunfaron contra Zelaya con el apoyo de los Estados Unidos; y Washington, que obtuvo como precio de este apoyo el tratado de Bryan-Chamorro y el dominio absoluto de la legislación, de la política, de los asuntos internos de la república. El Presidente es un testaferro. Los senadores y diputados son un museo de monigotes. Quien gobierna es Washington. Quien sufre y paga es el pueblo. El partido de la traición es enemigo mortal de la libertad electoral porque por ella perdería el poder. Washington es enemigo mortal de la libertad electoral, porque por ella perdería las concesiones del tratado Bryan-Chamorro y la posición del dominio absoluto e irresponsable que goza en Nicaragua hace trece años, con las vías de comunicación acuáticas y terrestres, las aduanas, los bancos, los muelles, todo, en manos de los capitalistas de Wall Street, un centenar de marinos eternamente acampados en la capital de la república y un barco de guerra en el puerto de Corinto.

El Gobierno de la traición no sería cuestión. Siendo como es un maniquí de Washington el Presidente, y dependiendo de Washington su existencia, no sería en absoluto un obstáculo. Para que la libertad electoral sea posible en Nicaragua basta que Was-

## Las elecciones de 1924 en Nicaragua

No es demasiado temprano para hablar de las elecciones presidenciales de 1924 en Nicaragua. El interés de este acontecimiento agita ya los partidos políticos de aquel país e invade y domina crecientemente la situación. Se discuten candidaturas. El Gobierno de la traición tiene ya su candidato, que es por supuesto *de la familia*. Las ambiciones germinan y el pensamiento de Washington es la obsesión de los espíritus.

Las elecciones de 1924 en Nicaragua serán un acontecimiento de extraordinaria expectación en la América y de excepcional importancia y trascendencia en los destinos de todo Centro-América. Gobiernos y pueblos, la América entera estará pendiente desde ahora de este acontecimiento, con los ojos puestos en Managua, en todas las capitales centro americanas, en Washington. Estas elecciones son en realidad de insuperable importancia, porque ellas harán ver aún a los ciegos y porque serán decisivas en la actitud de la opinión continental latino americana hacia los Estados Unidos.

¿Qué va a suceder en Nicaragua? ¿Subsistirá la oprobiosa y espantosa situación que allí han impuesto y mantenido por trece años los traidores de adentro y los explotadores de afuera bajo las bayonetas y la bandera de los Estados Unidos? Este es el problema que decidirán las elecciones de 1924.

Si las elecciones son libres y auténticas, la humillación, el infortunio, la miseria, la ignominia, el martirio incomparable de Nicaragua en la cruz del despotismo y el imperialismo, tendrá término. Nicaragua será libre y renacerá como nación.

Si las elecciones son, como en los últimos trece años, una infamia y un crimen protegidos y sancionados por la bandera de los Estados Unidos, la América sabrá que Washington per-

siste en insultar y desafiar y despreciar los sentimientos y la opinión de los pueblos latino-americanos, perpetuando en Nicaragua una situación que es el más impúdico, el más osado y el más soez ultraje a la decencia humana, a la piedad humana, a la dignidad humana. Washington probará, si se repite en 1924 la historia de los últimos trece años, que es más caro para él el mantenimiento de esta ignominia organizada y consolidada que es la subyugación y la explotación implacable e irresponsable de un pueblo inocente, un pueblo noble y heroico, un pueblo latino americano, por una minoría de nativos vendidos y una jauría de judíos extranjeros, bajo las bayonetas y la bandera de los Estados Unidos, que las cosas morales, las cosas sagradas, las cosas eternas que son el culto de la conciencia humana y el evangelio y el áncora de la civilización. Washington será así definitivamente e irremisiblemente denunciado por sí mismo como una terrífica y desenfundada agencia de mal, de dolor, de infortunio, de esclavitud, de fraude, de reacción, de oprobio, de escándalo, de barbarie en la América.

Hay circunstancias que harán más horrendas la cobardía, la falacia y la contumacia de Washington, si la historia se repite. Ante la infamia y el crimen del último robo electoral, Washington, que había declarado solemnemente que en el más alto interés de los Estados Unidos estaba que las elecciones fueran libres y expresaran auténticamente la voluntad del pueblo de Nicaragua: Washington, que había

### Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.